

Bogotá D.C., 2 de mayo de 2025

Pontificia Universidad Javeriana.

Evaluación de pares.

Mariana Stephany Hernández Buitrago.

El mundo carece de sensibilidad y empatía, de sentimiento y de realidad. Laura me ha demostrado el arte desde la nostalgia, la energía, las diferencias... y que todo es parte de algo más grande: una esencia compartida que vibra en comunidad, cultura y cuerpo.

Conocí a Laura en una clase de danza tradicional. Era la primera vez que compartíamos ese espacio, y aún recuerdo cómo desbordaba energía, fuerza y vida. Se emocionaba con cada paso, saltaba con el alma, bailaba desde un lugar tan auténtico que era imposible no verla: sus caderas parecían tener vida propia, como si cada movimiento hablara de una historia más antigua que ella misma.

Laura no solo bailaba, Laura creaba desde la cultura y la comunidad, con una sonrisa amplia y una energía que llenaba el salón. Llegar a clase era verla ya lista para moverse con toda, y con ella llegaban también las risas, la entrega, la disposición para trabajar en equipo. Admiré desde entonces cómo, a través de sus raíces, Laura honraba la colectividad: porque para ella la danza es tribu, es memoria, es un fuego compartido que nunca se apaga.

Desde ese primer encuentro supe que Laura tenía un potencial inmenso, y con cada semestre solo lo he visto crecer. Ella es sensibilidad en su forma más sincera y honestidad en cada gesto. Volvimos a encontrarnos en la producción del ensamble “El ruido del silencio”, dirigido por María Adelaida. Allí comprendí aún más su grandeza: Laura escucha, cuida, acompaña. No es solo una gran artista, es una gran persona. Su presencia fue un refugio, su risa una medicina. A pesar de las dificultades, sabía cómo hablar desde la verdad sin dejar de lado la ternura, cómo ser firme sin perder la belleza de su sensibilidad. En ella encontré un espejo donde era posible ser vulnerable y fuerte al mismo tiempo.

Bogotá D.C., 2 de mayo de 2025

Ahora, en este último semestre, comparto con ella su último ensamble de danza urbana. Podría pensar que ya conocía todo de Laura, pero este proceso me mostró una nueva dimensión de su ser. He bailado a su lado, he visto cómo su cuerpo se transforma y se entrega, y entendí que en ella ***el movimiento no es solo expresión: es existencia.*** Verla bailar House es como ver a alguien regresar a casa, como si cada paso conectara su alma con el universo. Hubo un momento que jamás olvidaré: mientras bailábamos juntas, nuestras energías se fundieron de tal forma que ambas terminamos llorando. En ese instante supe que Laura no solo baila, ***Laura siente con todo el cuerpo, y tiene el don de hacérselo sentir al otro.*** Es real, es honesta, es amor en movimiento.

La admiro profundamente. No solo como artista, sino como ser humano. Porque Laura tiene el corazón abierto, disponible para todo y para todos. Donde ella está, hay presencia. Donde ella baila, hay verdad. Donde ella habla, hay escucha. Donde ella crea, hay vida.

Laura es de esas personas que tocan el alma sin hacer ruido, pero con una fuerza que se queda para siempre.